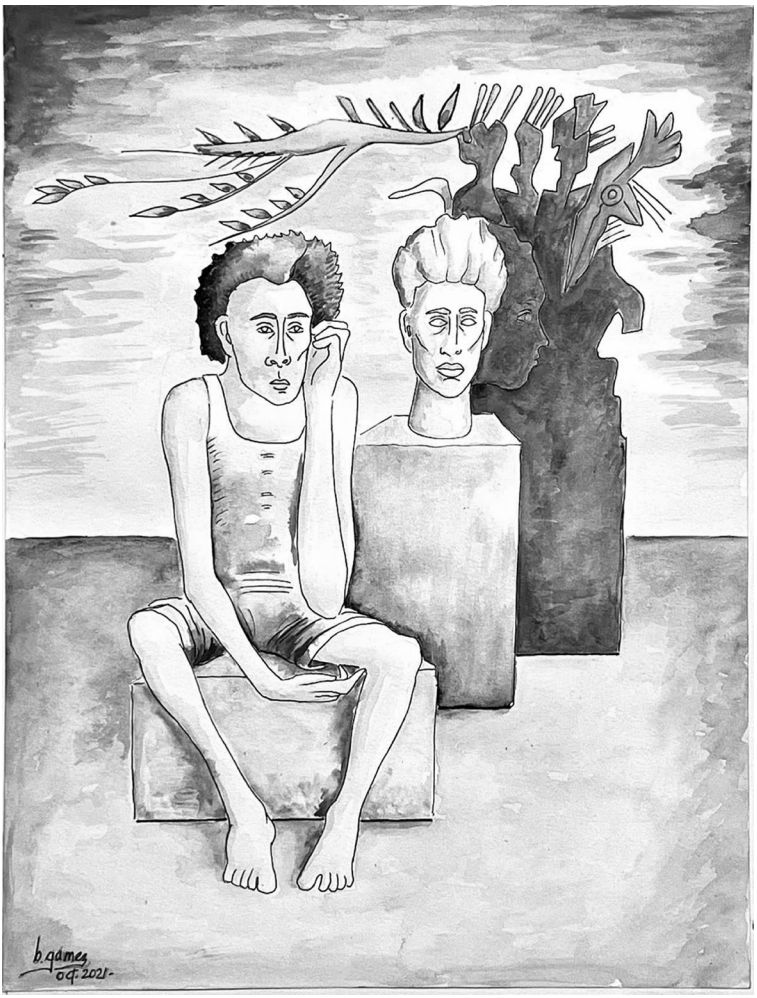
Voy a dar un pormenor

(segunda parte)



Ballardo Altamirano

Ballardo Altamirano
Voy a dar un pormenor/
1 ed. -Managua, Febrero 2024
66 p

Titulo Original:
Voy a dar un pormenor

© Ballardo Altamirano.

Primera edición: Febrero 2024
Cuido de la edición: Amerrisque
Diagramación: Juan Gutierrez
Portada: Bayardo Gámez

Impreso: Gutemberg Impresiones
impresionesgutenberg@hotmail.com
8257-8694
Managua, Nicaragua

AMERRISQUE
Sello editorial de: Casa del Libro

Índice

TODOS SON ESPÍAS 7
SEMBLANZA DE NUESTRO LÍDER... 9
BONOS DE BUENA ESPERANZA 11
ALEJANDRO Y EL GRINGO 13
COMO SI FUERA PITÁGORAS….. 15
ZACARÍAS.. 17
LA EXCEPCIÓN… 21
WISKY. 15
MOLEON, EL LEÓN Y LOS MONOS 23
DOCTORES REVOLUCIONARIOS. 25
DOCTORES REVOLUCIONARIOS 2.. 27
DIPUTADO DE LA BICICLETA.. 29
EXCELENTES ALUMNOS 32
DAVID Y LA DIPLOMACIA 34
EL GATO MIELERO 36
ALEMÁN Y EL MARANGO 38
BISTUQUIN 40
ORIGEN DE LOS COMECUANDOHAY. 41
EL NEGRO BENITO… 45
INTRÉPIDO NAVEGANTE.. 47
POLÍGLOTAS 49
BREVES 51
EL COMPRADOR DE CHANCHOS 53
MARAVILLOSA MEDICINA 55
ZUKIA 57
SALVADO POR UN PELO… 59

OPCIÓN PREFERIBLE 61
SIN AGRAVIAR A LOS PRESENTES 62
FANTASMAS REALES 64
CONSPIRADORA HONORIS CAUSA 65
PEOR QUE LAS DROGAS, EL GUARO Y EL TABACO 67

TODOS SON ESPÍAS

En cuanto Chester Simpson supo que nos estábamos organizando en Honduras para emprender una campaña guerrillera antisomocista, envió un mensaje desde Estados Unidos: "No me vayan a dejar fuera. Solo arreglo unas cosas y saco mis ahorros para pagar el pasaje". Efectivamente, una semana después arribó a Tegucigalpa acompañado de dos reclutas puertorriqueños y el yanqui John Smith.

Para la fase de entrenamiento y aclimatización, los cuatro fueron mandados a una zona cerca de Danlí. Por instrucciones de Alejandro Martínez, me tocó hacerlos caminar por veredas y realizar marchas nocturnas. Practicamos arme y desarme con un rifle Springfield y una pistola Smith & Wesson. Lecciones de tiro con un 22. Pasada esa etapa los llevé caminando por veredas, con doble mochila supercargada, a la zona de los altos de Murra, donde operaba el coronel Lázaro Salinas con su guerrilla familiar. El héroe sobreviviente de la gesta del general Sandino les enseñó varios secretos de sobrevivencia y, lo más importante, el arte de la emboscada.

Habiendo cumplido la tarea encomendada, los dejé contentos y satisfechos y me regresé a cumplir otras obligaciones. Después supe que hubo desavenencias con el jefe militar Martínez, a tal grado que Chester decidió regresar a Estados Unidos.

Pasó el tiempo y, al triunfo de la Revolución, me volví a encontrar con Chester; practicaba él labores diplomáticas, dado su alto grado de dominio de la lengua inglesa. Después de varias asignaciones temporales fue designado para fungir como embajador de Nicaragua en Libia.

Quiero narrar lo que me contó de su experiencia ante el líder libio Muamar Gadafi. Chester presentó sus cartas credenciales, sin novedad. Acto seguido, el ministerio del exterior libio organizó una recepción para los nuevos embajadores.

Reunidos en un gran salón, en presencia de los principales miembros del gabinete, el líder de la Yamajirilla ofreció un discurso elogiando a los gobiernos que representaban. Pero hubo una parte que fue dicha en árabe y no traducida. Todos los diplomáticos aplaudieron con efusión las palabras de Gadafi. Sin embargo, me contó Chester, él quedó con la espinita de la parte no traducida. Hasta que por fin lo supo tiempo después:

"Véanlos, parecen y son buenas personas, pero no les den mucha confianza. **TODOS SON MAGNÍFICOS ESPÍAS".**

SEMBLANZA DE NUESTRO LÍDER

Era muy alto y muy flaco. Tan delgado que cuando la agudización de la lucha se volvió necesario usar seudónimos, Rolando Rosales lo bautizó como "el hombre de una sola dimensión". Imagínense la ímproba tarea de la OSN, oficina de seguridad somocista, para localizarlo. Era como buscar una palabra perdida en un cuaderno sin índice. Más difícil aún, la gente lo amparaba y lo escondía.

Cuando lo hirieron en El Chaparral (1959), se había parapetado tras un árbol y repelía la agresión disparando de perfil. A pesar de eso o quizás por casualidad, un soldado hondureño logró acertarlo. Un compañero nuestro, Fanor Rodríguez, radiotelegrafista, comentaba en broma: "Le deben dar una medalla a ese tirador. Sería capaz de pegarle a una sombra vendado y a medianoche".

Era miope. Sus anteojos eran culos de botella. Pero, en el análisis político, veía más que todos.

Cuando fue a Moscú, Rusia, al Festival de la Juventud y los Estudiantes, como parte de las actividades sembró un árbol en un parque que aún los rusos lo cuidan con cariño. Al regreso escribió Un nicaragüense en Moscú, denunciando las calumnias que los medios de la derecha escribían contra el país del socialismo.

Su perseverancia fue proverbial. Estando preso en la Penitenciaría de Costa Rica, se autopropuso el Plan 4-100: leer a diario 100 páginas, escribir otras tantas, hacer 100 lagartijas y 100 sentadillas. Lo cumplió al pie de la letra. Para encontrar el camino acertado de la lucha y para endurecer su cuerpo y resistir las campañas en la montaña. Disciplina ejemplar de espartano.

Un grupo de combatientes del Frente Revolucionario Sandino viajamos a Cuba y nos instalamos en el ingenio azucarero Central Sandino, en Pinar del Río, plenamente integrados a las labores productivas y de defensa de la Revolución. Se vivía el proceso de unificación de los diversos grupos antisomocistas. En cuanto su salud se lo permitió, pues convalecía de heridas bajo el solícito cuidado de la Dra. Conchita Palacios, llegó a visitarnos.

Comíamos en el comedor del ingenio, bajo la responsabilidad de Fefita. Una negra con dos bellas hijas mulatas: Caridad y Bárbara.

Carlos comentó: "Ustedes están muy bien. Almuerzan por Caridad y cenan soñando con Barbarita".

Fefita tenía dos cualidades. Una magnífica cuchara y un gran deseo de capacitación política. Asistía a nuestras charlas de estudio y eso la llenaba por completo. "El ingenio me paga pero con lo que aprendo, todavía quedo debiendo el vuelto", decía.

Cuando Carlos fue el expositor, se agarró la cabeza con las manos: "Alabao, ahora sí estoy endeudada".

Era dueña de un mastín que cuidaba la casa y el comedor. Parecía lobo y corría como el viento ladrando por cuatro. Nosotros ya le éramos conocidos y nos movía la cola amistosamente, pero cuando se apareció Carlos le gruñó, amenazador, mostrando sus feroces colmillos. Nuestro líder se paró ante la puerta, temeroso. Fefita desde adentro lo animaba a pasar: "No se preocupe, está capado".

"Si no tengo miedo que me coja, si no que me muerda", aludió él.

BONOS DE BUENA ESPERANZA

En aquel tiempo andábamos escasos de recursos financieros, como ha sido frecuente en el pasado, presente y futuro de la organización. Dijo Carlos: "Necesitamos de urgencia cinco mil lolos, pero ya tengo la idea de lo que vamos a hacer. Lanzaremos una emisión de 100 bonos de 50.

A tal propósito fuimos a visitar a un colaborador, Genaro, que tenía una pequeña imprenta y cotizamos la hechura de los benditos bonos.

"Se los voy hacer en 100 córdobas. Solo el gasto en materiales, sin cobrar la mano de obra. El diseño déjenlo por mi cuenta. Un sombrero y un machete", comentó quien nos colaboraría.

Era una superganga, pero se daba el caso de que solo disponíamos de 50 para pagar la hechura. "También ya sé cómo vamos a hacer", dijo el jefe.

A la espera de que hicieran los preciosos bonos, nos dimos a la tarea de elaborar la lista de los probables compradores. Abogados, médicos, ingenieros, dueños de talleres y comerciantes de la pequeña empresa.

No llegamos a cien y hubo que asignarle doble bono a la gente más comprometida con la causa.

Por fin, se completaron las asignaciones y solo faltó que nos dieran aviso de que estaban listos. Al tercer día, sonaron las campanas y fuimos a recoger el trabajo encomendado.

No podemos quedarle debiendo, pensé yo. Carlos recibió la mercancía y la contó con cuidado. El empresario esperaba su pago.

Todo está en orden, exclamó. Sacó el billete de 50 y se lo entregó con un bono. 50 y 50, 100. **GRACIAS POR SER EL PRIMER COLABORADOR**. Sabía con quién lo hacía. Genaro sonrió y se guardó el billete. **TODO SEA POR VER A NICARAGUA LIBRE.**

ALEJANDRO Y EL GRINGO

Posterior a la campaña del general Ramón Raudales y antes de la formación del FSLN, un grupo de estudiantes había organizado el FRENTE REVOLUCIONARIO SANDINO. Ninguno tenía experiencia militar y andaban a la búsqueda de un jefe que la poseyera.

En Tegucigalpa la muchachada se encontró con los hermanos Martínez, Alejandro y Harold. Ambos habían participado en la columna del general Raudales y andaban buscando como formar una nueva columna. O sea, se complementaron. Alejandro tenía mayor experiencia pues había participado en la Legión del Caribe y peleado en Costa Rica en las filas rebeldes de José Figueres, apodado cariñosamente Pepe Tacones. Alejandro automáticamente pasó a ser el comandante.

Como parte de los preparativos, Chester Simpson reclutó en Estados Unidos otros cuatro voluntarios, un estadounidense y tres puertorriqueños que se pagaron sus pasajes aéreos y viajaron a Honduras para incorporarse a las filas de la futura guerrilla.

El estadunidense, a que conocimos como John Smith, andaba con su diccionario aprendiendo palabras y preguntando su significado. Los compañeros le jugaban bromas. Un día a la hora de la comida lo instruyeron para que dijera: “Tengo un hambre atroz”. Y se morían de la risa cuando John pronunciaba: “Tengo un hombre atrás”.

Otra vez, de mañanita, estaba Alejandro cepillándose los dientes y el gringo llegó a saludarlo. Los compañeros traviesos acababan de enseñarla la palabra “rechoncho”. Orgulloso de mostrarle al jefe sus adelantos en el idioma,

se acercó y le dejó ir la siguiente frase: “Comandante, usted ser rechancho”.

Alejandro, quien ignoraba la jugarreta de los consejeros que le enseñaban español al extranjero y que tenía un carácter muy serio y a veces violento, le respondió: “Chancha será tu mama, gringo hijueputa”.

Cuando los muchachos le explicaron lo de las enseñanzas, Alejandro les dijo: “No me gustan esas bromas, no jueguen con eso”.

Aquí paz y después gloria.

COMO SI FUERA PITÁGORAS

Según el plan acordado, la columna 2 inició su marcha partiendo del río Coco con destino a establecer la base de la zona del Triángulo Minero. Cada combatiente fue avituallado con una pequeña lata de leche condensada y una arroba de frijoles, que deberían ir consumiendo en forma gradual, compartiendo con el grupo. Se estableció un orden de entrega para ir aligerando las mochilas por turno. Si en el camino se conseguían otros comestibles, se suspendía el consumo de los frijoles.

La marcha se tornó penosa por no tener trochas preparadas. No teniendo guías, avanzábamos orientados con rumbo sur por la brújula. Íbamos abriendo camino a punta de romper monte con machete a través de la selva virgen. La lluvia no paraba. Al caer la noche se acampaba. Cada quien construía su champa "vara en tierra", con techo de hojas de palma. Se encendía una fogata y se trataba de secar la ropa. Establecidos los turnos de guardia, se cocían los frijoles y se entregaban porciones iguales.

Cada día, esperábamos encontrar el cambio de dirección de los riachuelos. Que ya no corrieran hacia el Coco sino hacia el sur, señalando haber alcanzado el cruce de la cordillera. Pero los días pasaban y no lográbamos el cruce. Llegó agosto y andábamos perdidos. Nos acabamos los comestibles, y a la lluvia y el frío se sumó el hambre. En reunión de consejo se acordó regresar a la zona poblada de la que habíamos partido, pues navegando los afluentes del Coco podríamos regresar y reorganizar la tarea. Para el retorno se construyó una balsa. En dos días estábamos casi de regreso. Fue el cumpleaños de Tomás y consumimos la última lata de leche para celebrarlo.

Al seguir la navegación, caímos en un raudal y la balsa zozobró; perdimos algunas mochilas. Retornamos por tierra porque encontramos senderos y plantaciones de maíz. El hambre era tanta que comimos elotes crudos. Pero por fin encontramos una aldea. Como si nos estuvieran esperando, hallamos una olla de nacatamales que compramos al dueño al precio que consideró justo. Nos dimos un tremendo banquete.

Hemos llegado a la razón del cuento. Los nacatamales eran 18 y los guerrilleros 17. Siguiendo las enseñanzas del Che Guevara, todos debíamos comer la misma rigurosa cantidad. Moncho Raudales era el encargado de la distribución. Entregó a cada quien un nacatamal. Sobraba uno. Sacó su cuchillo y lo partió en cuatro y luego cada porción en otras cuatro. Total, 16 minúsculas porciones. Para cubrir la enseñanza faltaba una. Raudales se rascaba la cabeza y no encontraba la solución. Silvio, como nuevo Pitágoras, lo sacó del atolladero. Le dijo yo: "Sacrifico mi porción y problema solucionado". Moncho respiró aliviado, aunque nunca supo del matemático griego.

ZACARÍAS

Estelí, llena de atractivos por su hermosa campiña y pintorescos alrededores, la cascada de La Estanzuela, la exuberancia de su suelo, por la cultura y honorabilidad de sus vecinos. Por sus centros universitarios, potentes focos de ciencia y humanismo. Por el patriotismo de su gente, tantas veces probado. Carece sin embargo de una revista literaria, lazo común entre las inteligencias.

Lo anterior no es obstáculo para que florezcan los poetas y narradores. No mencionaré nombres, en especial, para no caer en odiosas omisiones. Pero les proporcionaré un botón de muestra.

Zacarías Hernández. En los años en que el somocismo oprimía al país, eran frecuentes las redadas de opositores. En especial, encarcelaban a los liberales independientes. El poeta y su hermano Aníbal eran parte de ese honorable grupo. En una de las tantas capturas masivas, la genocida guardia al servicio de la familia Somoza se llevó presos a todos los opositores. Quién sabe por qué dejaron en libertad a don Zacarías. Esto lo alarmó mucho. Extrañas suposiciones acudieron a su mente: "¿Tal vez me quieren matar? ¿Creerán que he renunciado a mi ideología?".

En virtud de lo anterior, decidió pasearse ostentosamente frente al cuartel de los genocidas. Pero caminatas iban y venían sin que nadie le hiciera el menor caso. Mayor fue su alarma. Me consideran un ser despreciable, un cero que no pinto en las huestes patrióticas.

Entonces se lanzó a tomar el toro por los cuernos. Cuando el custodio de la puerta quiso detenerlo, le ordenó imperioso: "Vengo a hablar con el comandante". El guardia lo dejó

pasar. Entró intempestivamente y el malencarado coronel le preguntó: "¿Qué querés?".

Lo vio de mal modo y con tono malcriado.

—Bueno, señor, sabrá que me cuento entre los enemigos del gobierno. Soy miembro de la directiva departamental del PLI.

—Ajá, y eso a mí qué me importa. No tengo la culpa de que seás baboso.

—Pues que se han traído presos a mis compañeros y a mí me han dejado afuera.

—Hombre, te felicito y qué querés que haga.

—Quiero correr solidariamente la misma suerte que ellos.

—No jodás, no faltaba más. Ese gusto te lo puedo dar, encantado de la vida.

—Cabo de guardia, meta este jodido a la chirola y júntelo con los demás sandino-comunistas.

Don Zacarías marchó a reunirse con sus amigos, que lo recibieron efusivamente.

Conviene agregar un trozo de sus poemas:

Una gallina voló
de un solar a otro solar.
Mire amigo
¡qué gallina para volar!

LA EXCEPCIÓN

Después de una dura jornada, caminando por veredas y senderos, a veces rompiendo monte con Pomares a la cabeza, la guerrilla acampó al anochecer.

Se organizó el círculo de defensa y el rol de postas. Cada quien hizo su champa y los que poseían hamacas las colgaron. Se cocieron frijoles y se hizo café, repartiendo todo en raciones iguales. Se procedió entonces a realizar la asamblea. Evaluación del día, análisis de la coyuntura y relato. Este último le correspondió a Edén, que principió así:

Todo mundo cree que los leones son animales supermachos. Voy a contar que también se dan excepciones. Entrenábamos en una finca por los lados del Kilambé, cuando unos pobladores nos contaron los daños y perjuicios que estaba causando un puma, que estaba acabando con el ganado.

Me ofrecí como voluntario para perseguirlo y darle muerte. Dicho y hecho. Seguí sus huellas y logré cercarlo en un pequeño espacio de la montaña. Saqué la escopeta, le apunté y al intentar dispararle clic-clic, el arma no dio fuego.

El león se me abalanzó, me puso las patas en el pecho y me tiró al suelo. No sé si fue sangre, orina o excremento, pero sentí empapado el pantalón.

Me encomendé a Dios y me dispuse a bien morir. Sentí entonces que el león me desgarraba la bragueta y se puso a jugar con mi pipiripa.

—¿Qué raro? —Pensé— ¿Por dónde va empezar a comerme?

Pero lamió, lamió y luego apartó la cola. Se sentó sobre la pipiripa, hizo sentadillas. Luego se marchó por donde había venido, alegre y satisfecho. Era la excepción de los leones. **ERA UN LEÓN COCHÓN.**

Me regresé volado al poblado y conté lo ocurrido, pero nadie me creyó.

Solo sos babosadas, dijeron. Espero que ustedes sí me crean.

Bayardo Altamirano

WISKY

Don Agenor era opositor al gobierno somociano. Admiraba la valentía de los que arriesgaban su vida para combatir al régimen nefasto.

Venciendo sus grandes temores, decidió cooperar de alguna manera con esa causa. Por un amigo de confianza, supo que estaba por llegar un perseguido por la genocida y ofreció alojarlo en su casa, aunque fuera por una noche.

De tal manera que Rolando Rosales, el Gordo, recibió la noticia con gran alegría. Amparado en la oscuridad de la noche, se acercó con gran cautela a la casa. Tocó quedamente y don Agenor salió a recibirlo. Intercambiaron santo y seña. Cortésmente lo invito a entrar. Le proporcionó una cena opípara. Gallopinto y café saciaron el hambre acumulada de varios días.

Después el nuevo colaborador condujo a su huésped a un pequeño cuarto ubicado al fondo del patio. El Gordo encontró un catre bien acondicionado con almohada y sábanas limpias, mullido colchón que hizo la delicia de aquel combatiente a dormir en el duro suelo. Se sintió en la gloria.

Don Agenor lo acompañó para garantizarse de que nada le faltara y, al retirarse, preguntó a su esposa:

—¿Dónde quedó el wisky?

—Debajo del catrecito.

Oído lo anterior, Rolando pensó que era un mensaje subliminal: Cuánta delicadeza, no me lo ofrecen directamente, pero me insinúan que puedo tomarlo. A lo mejor quieren que me eche un traguito. Pero no saben

cómo lo tomaré porque tenemos la fama de ser virtuosos. No bebemos. Nuestro código de ética nos lo prohíbe.

Disfrutando del lecho se acostó, procurando conciliar el sueño, pero el fantasma de la tentación lo seguía rondando. "No lo tomarán como una descortesía". Y si solo le doy una probadita. Pasando del pensamiento a la acción metió con cuidado la mano bajo y, sorpresa de las sorpresas, recibió una suave mordida, seguida de un ladrar agresivo.

—"Te dije que sacaras al wisky del cuarto. Parece que ya mordió al muchacho".

Se prendió la luz y don Agenor entró con una venda. No fue necesaria una gran cura, pues había sido más grande el susto que la mordida. De todas maneras, desde entonces Rosales milita férreamente en las filas de los Alcohólicos Anónimos.

MOLEON, EL LEÓN Y LOS MONOS

Cuando Moleon vino de Cuba, se incorporó a la columna 15 de Septiembre, patrocinada por los hermanos Orúe, liberales independientes y jefeada por Julio Alonso con sus dos lugartenientes, Julio Velásquez y Julio Molina. Por tal motivo, conocida como la columna de los 3 Julios.

Penetraron desde Honduras por la zona de Santa Clara, su campo de operaciones convenido. Tuvieron cuatro éxitos militares seguidos, pero ante el acoso de 14 patrullas de la GN que trataban de cercarlos, se replegaron hacia Honduras.

El FRS, que operaba hacia los altos de Murra al mando del coronel Lázaro Salinas, les brindó auxilio y les ofreció que quienes quisieran quedarse con ellos eran bienvenidos. Alonso dijo que no podía porque tenía compromisos políticos con los Orúe, pero Moleon, Leónidas Rodríguez y Luciano Vílchez, con su hijo Victoriano, aceptaron la oferta.

Moleon estaba curioso por conocer toda la fauna nicaragüense. Todo animal que se cazaba pasaba por su examen escrupuloso. Le encantaban los relatos campesinos que se referían a serpientes, dantos, guardatinajas, jagüillas y monos. Especies inexistente en su isla natal.

Una vez estando Moleon de posta en una de las entradas del campamento de Los Robles, al amanecer, cuando el resto de combatientes esperaba el café, oímos por el rumbo donde estaba haciendo guardia, una zarabanda. Rápidamente nos desplegamos en disposición de combate y acudimos a su auxilio. Lo encontramos pálido, pálido, y narró su encuentro con un león.

—Venía por la vereda en dirección a la posta, sin darse cuenta de mi presencia, pero al descolgar la carabina me detectó, dio un salto enorme y se escapó entre la hojarasca, haciendo el escándalo que ustedes seguramente oyeron. Tomando café, se calmó y nos contó de nuevo su aventura, entre asustado y gozoso.

Chico, no lo van a creer en Cuba.

Otra vez marchábamos en columna, en medio de la selva, y una bandada de monos quería ahuyentarnos. Es sabido que son animales escrupulosos y les da asco su excremento. Para correr al extraño, le lanzan sus deposiciones y eso precisamente principiaron a hacer con nosotros. La columna seguía su marcha y, de repente, las hojas dejaron filtrar las deposiciones monunas. Al principio, Moleon levantó la mano y me dijo:

—Parece que va a llover.

Pero se lleva la mano a la nariz y exclama:

—Coño chico, aquí llueve mierda.

La columna entera se reía a tambor batiente. Eso si no te lo van a creer, aunque jurés que es verdad con las dos manos.

DOCTORES REVOLUCIONARIOS

Durante la dura lucha contra el somocismo, tuve la fortuna de conocer a varios extraordinarios médicos.

Les hablaré primero de Alejandro Dávila Bolaños.

Cuando le platiqué a Carlos la existencia de un médico excelente que vivía en Estelí, indagó su nombre y me dijo: "Tenemos que ir a verlo". Programamos el viaje y se dio la entrevista, lo cual causó mucha alegría a ambos.

El ejercicio de su profesión lo hacía con carácter sumamente humanitario. A los pobres no solo no les cobraba, sino que les regalaba las muestras médicas. Visitaba los hogares, curaba y daba consejos. Si le preguntaban por la dieta, casi siempre respondía:

—Ninguna, coma, que muchos de nuestros males son por comer poco y a veces ayunar.

Contribuyó a la toma de conciencia proletaria de los obreros de Estelí. Tanto a estudiantes como a trabajadores les hablaba del socialismo. Ayudó a crear los primeros sindicatos y educó a sindicalistas fieles a su causa.

Bolaños, además de médico y filántropo, era gran estudioso de la cultura indígena. Se documentó ampliamente sobre las culturas precolombinas. Estudió el náhuatl y al regresar de México tradujo por su propia cuenta El Güegüense. Una característica muy importante que se ha dicho poco es que descubrió que la obra no es solo una extraordinaria muestra musical y literaria. También llevaba un mensaje de protesta contra el dominio español. En náhuatl, los influjos de la voz cambiaban el mensaje. Las burlas contra los españoles eran mayúsculas y si los peninsulares la encontraban humorística, los indios la hallaban como una

incitación a la rebeldía y a la resistencia. ¡Qué clase de genio fue el autor ignorado de esa obra prodigiosa!

Conexo con la traducción del Güegüense, organizó la exploración de las Piedras Pintadas con jeroglíficos indígenas cercanos a Limay. Sabía que en Ometepe se las robaron para enviarlas a museos franceses. Ahora fueron ubicadas en el parque de Estelí. Uno de ellos representa al brujo o chamán que pasó a servir de carta de presentación de la ciudad más progresista del norte.

Por su ideología, nunca negada. Frecuentemente, sin motivo justificado, sufrió encarcelamientos. La dictadura no tenía forma de combatir sus ideas socialistas, más que con la represión salvaje. Mucho menos su contacto con la gente y su prédica con los obreros.

Fue consecuente con su ideario hasta el final. En la última insurrección de Estelí, los guardias lo arrancaron del quirófano donde luchaba por salvarles la vida a los combatientes revolucionarios heridos y lo sacaron del hospital para asesinarlo con saña y cobardía.

DOCTORES REVOLUCIONARIOS 2

Primera médica centroamericana

La doctora Conchita Palacios se graduó en 1927 con altas calificaciones, como médica y cirujana. Regresó a Nicaragua para ayudar al desarrollo de la medicina, pero los prejuicios anticomunistas le hicieron la vida imposible. Tuvo que retornar a México.

Era altamente solidaria, daba consultas gratuitas, impartía clases nocturnas a gente del pueblo. Una vez me demandó que la auxiliara con un problema de aritmética que no podían resolver. Me aconsejó: "Todo lo que aprendas, enséñalo y serás feliz". Cumplía su compromiso social con los pobres y en especial con las mujeres, trabajando diario gratis horas extras.

A su actividad científica se sumaba la política, manifestada en el apoyo a la lucha de Sandino contra la ocupación yanqui. Fue encarcelada. Tuvo que volver a México exiliada. Siguió estudiando. Realizó postgrados en Estados Unidos, llegando a ser una brillante especialista, magnífica cirujana y obstetra. En Europa atendió a sobrevivientes de los campos de concentración.

En su hogar mexicano encontraron apoyo todos los revolucionarios de Latinoamérica a los que consideraba como hijos. Hospedó al Che Guevara, Fidel Castro, Salvador Allende y Carlos Fonseca. A su casa llegaban todo tipo de nicaragüenses. Uno muy popular era Cuadrita, un futbolista gran anotador de goles y en el otro extremo el coronel Gomes, de quien se rumoraba que era agente de la CIA.

Tuvo que enfrentar prejuicios sexistas. Casada con el ingeniero hondureño Lorenzo Zelaya, tuvo que separarse

de él, cuando intentó controlar su vida. Opinaba que la mujer no necesitaba al hombre, ya que ambos tienen capacidad de participar en todo con la misma excelencia. Por eso era exigente con las féminas y las alentaba a tomar parte en las luchas sociales. “No solo miremos, luchemos”, era su lema. En 1971 le detectaron leucemia. La enfermedad amenazaba su vida. Desde lo más hondo de su corazón, deseaba volver a Nicaragua. Escribió en una carta: “Dejar allá mis restos sería colmar mi muerte de dicha”. Sin embargo, como su repatriación dependía de la venia de Somoza, se negó a doblegar.

Hasta después del triunfo de la revolución volvió a Nicaragua. Fue recibida con honores. En 1980, la Universidad de León —en la que ella había iniciado sus estudios de medicina en 1918— le otorgó el Doctorado Honoris Causa, que distingue a personas con grandes méritos profesionales y científicos.

Creo que fue Dávila Bolaños quien dijo: “Concepción Palacios es orgullo de nuestra raza; soberbia ante los tiranos, rebelde ante toda injusticia en cualquier lugar del mundo, pero humilde y cariñosa con los humildes”.

Deberíamos suscribir siempre esas palabras.

DIPUTADO DE LA BICICLETA

Cuando conocí a Orlando Pineda, trabajaba en la sucursal de Estelí del Banco Nacional. Era trabajador eficiente y cumplido. Muy ordenado y amigo de las cuentas claras. Su aspecto físico era flaco, pero de gran vitalidad y energía. Se decía que su espíritu era mucho mayor que su cuerpo. Lector incansable, ávido siempre de nuevos conocimientos.

Gran amigo de mi familia por identidades antisomocistas. Dueño de una gran dosis de humor. Siempre que observaba algo de que reírse. Inventor de chistes como él solo. Un 28 de diciembre recorrió el pueblo en su bicicleta, dando la noticia de la muerte del tirano. Luego aclaraba que no era el que pensaban, sino el de República Dominicana. Y finalmente recordaba que era Día de los Inocentes e informaba que el generalísimo Rafael Leónidas Trujillo, padre de la patria nueva, desgraciadamente gozaba de buena salud.

Preocupados por elevar el nivel cultural de la población, creamos por iniciativa suya el Comité Probiblioteca Municipal. La alcaldía encabezada por don Chico Moreno vio con buenos ojos el proyecto, habida cuenta de que no le significaría gastos, y nos cedió un espacio en el parque central.

La gente comenzó a donar libros y se apilaron en grandes cantidades. Pedimos ayuda a los hermanos Cárcamo, dueños de una ebanistería; nos regalaron unos estantes de pino. El maestro Sotero Rodríguez, director de la primaria para varones, mandó escolares a ordenar y clasificar los volúmenes. Contra viento y marea se instaló la sala de lectura. Todo bajo la supervisión de Orlando. La iniciativa perduró aun en nuestra ausencia.

Esa era su actividad pública. Bajo el agua había otra no conocida. Producto de su desvelo y valentía en Estelí aparecieron pintas en las paredes contra Somoza, por dondequiera. La gente se reía porque la propia caseta de la GN lucía letreros subversivos. Gozaban viendo a los rasos con baldes de agua, escoba y jabón, lavando paredes.

A Orlando no le bastó con eso. Pasó a tareas mayores. Introducción de armas desde Costa Rica, junto con Ramón Altamirano. Fueron descubiertos y llevados presos a El Hormiguero. Las torturas no se hicieron esperar y solo por la acción de los periodistas salvaron sus vidas. Orlando ya no pudo regresar a Estelí, tuvo que irse con su familia para Jalapa, puso una venta y cambió de nombre. Pasó a llamarse Venancio López. Nos prohibieron visitarlo, porque le habían instalado un "oreja", informador en la casa de enfrente. A pesar de todo, en varias ocasiones garantizó el cruce seguro hacia Honduras del comandante Fonseca.

Al darse el triunfo del 19 de julio, pudo regresar a su querido pueblo. Fue diputado del Consejo de Estado por Estelí. Le apodaron el Diputado de la Bicicleta porque recorría el pueblo, parándose a platicar con la gente. Enterándose de sus problemas y buscando soluciones.

Una anécdota refleja las condiciones de austeridad en que vivimos los primeros años después del triunfo. La gran afición de Orlando fue la música clásica. Alguien le obsequió un disco moderno con las 10 obras más conocidas de los grandes maestros. Un disco compacto que requería un equipo de sonido, especial, tan caro que el salario de diputado en esa época no daba para comprarlo.

Como no pudo escuchar su música, pensó que yo, que trabajaba en Telcor, podía hacerlo y decidió regalarme el bendito disco. Pero tampoco el salario que yo ganaba daba para comprar el equipo requerido. Nos quedamos chupando el dedo, como dicen, para disfrute y diversión de los familiares.

EXCELENTES ALUMNOS

La felicidad de un maestro es conocer el triunfo de sus alumnos. Yo he tenido esa dicha. Solo voy a citar dos ejemplos.

René Núñez. Después de nuestra derrota electoral en 1989, regresé a dar clases en la Universidad Nacional de Ingeniería. Fui electo decano de la Facultad de Construcción e impartía la cátedra de concreto reforzado.

René había estudiado la carrera de ingeniero civil y tuvo que abandonar las aulas cuando pasó a la lucha clandestina. Le faltaban tan solo seis asignaturas para completar el pénsum. Cuando se presentó con el deseo de completar su carrera, le asignamos seis tutores para que lo asesoraran. Desde luego me correspondió la de concreto reforzado. Le proporcioné la bibliografía y acordamos las fechas de dos encuentros por semana, que se realizaban en el salón de reuniones de la decanatura.

El primer día, René entró acompañado de su guardaespaldas, que no lo abandonaba ni a sol ni sombra. Tuvo que reconvenirlo:

—Espérame en el carro y guárdame la pistola. No te preocupes, que aquí estoy seguro entre amigos.

Alumno aplicado, cumplió todas las instrucciones y dominó a cabalidad la materia. Igual ocurrió con las otras cinco y sacó excelentes calificaciones. Ni qué decir que se graduó con honores.

Cuando leí la noticia de que René sería presidente de la Asamblea Nacional, solo dije: **"NO PUEDE ESTAR EN MEJORES MANOS".**

Adolfo Zepeda. A diferencia de René, cursó con los alumnos normales sus asignaturas. Cuando yo entraba al aula, 31 alumnos permanecían sentados y uno solo se mantenía en pie, en posición de **FIRME**. Iba a iniciar la clase, cuando me percato del alumno que no se había sentado, se me ilumina la mente y digo con voz de mando: **"EN SU LUGAR DESCANSE"**. Hasta entonces se sentó, tomó lápiz y cuaderno y puso toda su atención a la clase.

Busqué la lista, el último era Zepeda, pero fue el primero en respeto y dedicación. Me alegré muchísimo cuando fue promovido a **GENERAL** de nuestro ejército.

DAVID Y LA DIPLOMACIA

Después del triunfo me incorporé a la **UNAN**, primero como director del Centro Regional del Norte y luego como vicerrector general. Me tocaba atender el Centro Universitario del Caribe Norte, que dirigía David McField. A este último lo conocía por ser el autor de la bonita canción Pancasán.

En cuanto pude, programé una visita a ese centro. El día señalado, tomé el avión para Bilwi. Entonces la vía aérea era la única forma de llegar a esa ciudad. Vestía de guayabera. Al arribar al aeropuerto noté que me estaban esperando varios alumnos con un cartel de bienvenido.

Al bajar, me dirigí a saludar a McField, que me preguntó:

—¿No venía el vicerrector en el vuelo? Yo soy el vicerrector.

—Chocho, no me había percatado. Esperaba ver llegar a un señor de chaquetón y sombrero.

Luego me presentó a los alumnos y fuimos a visitar las instalaciones. Di una pequeña charla y me fui al alojamiento que me tenían reservado.

El segundo encuentro ocurrió cuando fuimos nombrados embajadores. Pasamos juntos los cursos de protocolo que se realizaban a la espera de los plácets. Cuando estos por fin llegaron, fue la hora de viajar. Tomamos un avión de la KLM que hacía escala en Curazao, previo al cruce del Atlántico. En el aeropuerto de esa isla, McField se bajó a curiosear. De regreso me dijo:

—Me encontré unos negros bien extraños. No hablan inglés, sino una jerigonza que parece holandés.

Nos separamos en Ámsterdam, yo transferí vuelo hacia Praga y él siguió a Mozambique, donde tuvo un excelente desempeño, ganando miles de amigos para la Revolución y el gobierno sandinista.

Me contaron que después de presentar cartas credenciales, mandó un angustioso mensaje:

—Ya me acredité. ¿Ahora qué hago?

Si fue cierto no lo sé, pero en el Minex así lo contaban.

Lo que sí fue real es que cuando llamaron a los embajadores a informar, al tocarle su turno hubo un corte de electricidad. Entonces dijo:

—No jodan, cuando va a hablar un negro apagan la luz. Solo me van a ver los dientes.

EL GATO MIELERO

En las noches guerrilleras, cuando se hacía campamento, se acostumbraba a contar anécdotas.

Cuando fue su turno, Luciano Vílchez, el León del Dorado, contó la siguiente:

En una comarca cuyo nombre no pudo acordarse, de seguido aparecía un tigre sumamente pernicioso.

"Devoró terneros, devoró pastores y eran incontables sus muertes y daños".

No dijo corderos, porque por ahí no habían llegado todavía los pelibuey. Pero sí mencionó que se comió una que otra vaca.

Los campesinos del lugar no se atrevían a perseguirlo, le tenían miedo. Luciano, hombre bregado, se echó los guevos a tuto y decidió librar a la aldea del terror de la fiera. Alistó su escopeta con sus cuatro cartuchos y en un salveque preparó su morralito de huevos duros y gallopinto.

En cuanto tuvo noticia de la presencia de la fiera, que había llegado a cometer fechorías, se apersonó al lugar de los hechos y detectó sus huellas para poder rastrearlo. Siguiendo las pisadas, se fue alejando del lugar, adentrándose en la selva. Miedo nunca tuvo.

Después de mucho andar, halló huellas recientes. Despojos de presas. Decidió entonces tenderle una emboscada. Escogió el sitio que le pareció más propicio y se llenó de paciencia, dedicándose a esperarlo. Aunque se tardaba mucho en aparecer, la cachaza de Luciano era grande. Cazador con experiencia.

Por fin, apareció por la trocha. Caminaba lento, viendo para todos lados y olfateando.

“Puta, ya me detectó”, pensó Luciano.

Entonces apretó su escopeta, dispuesto al combate. Pero no, era otro asunto el que reclamaba la atención de la fiera. Se salió del sendero y se fue directo a un árbol. Hasta entonces Luciano se percató de que allí había un jimerito, panal de rica miel.

Pero el tigre tuvo un problema para meter la garra en el agujero y sacar la miel. Su muñeca era demasiado grande. Principió a pasearse frente al árbol caído, minutos que al cazador le parecieron siglos. Por fin, encontró la solución. Caminó de reculada e hizo puntería con la cola. La introdujo y así pudo llegar a la miel. La operación la repitió varias veces. Cada vez se saboreaba y se lamía los bigotes. Hasta que se hartó o se acabó la miel. Luego se marchó por donde había venido.

—¡Ideay! ¿No le disparaste?

—¡Cómo cree, amigo! Me di cuenta que era un gatito mielero, hermoso y muy inteligente.

ALEMÁN Y EL MARANGO

Con la llegada de los cooperantes austriacos, la Universidad Nacional de Ingeniería emprendió una serie de investigaciones de las potencialidades de los árboles nacionales. Después de probar varios, se definió que convenía concentrar la atención en el tempate y en el marango.

El primero produce un aceite luego de ser sometido a trasesterificación, un proceso químico y mecánico que da como resultado el éster metílico del tempate; es un aceite similar en propiedades que el diesel. Se probó su potencial uso en maquinaria, especialmente en tractores, sustituyendo al diésel, y los resultados fueron buenos.

El marango, por su parte, es conocido por su crecimiento veloz y al indagarlo se encontró que es poseedor de una hormona de crecimiento. Se decidió que era conveniente realizar varias pruebas para su uso en agricultura y ganadería. Se sembró en plantaciones densas que se cosechaban en edades tempranas para preparar alimento para el ganado. Como resultado se tuvo un aumento de masa y de peso en los novillos, mientras que incrementó la capacidad productora de leche en las vacas.

También se preparó un caldo de tallos del árbol que se regó a plantaciones de diferentes variedades. En la granja de Nindirí, se obtuvieron mangos y aguacates de gran tamaño.

Todo marchaba sobre rieles hasta que se dio el triunfo electoral de Arnoldo Alemán. A los pocos días de ser investido presidente, asistió a la UNI. Alguien le ha de haber soplado sobre los éxitos investigativos realizados con la colaboración de Austria. Lo llevamos a visitar los

laboratorios y la zona de las investigaciones. Mostró gran interés en el marango y pidió que se lo aplicáramos a las vacas lecheras de El Chile, su finca de El Crucero.

Dicho y hecho. Cumplimos a cabalidad, pero un poco después nos comunicó categórico: "La investigación del marango no funciona. Mis vacas están dando la misma cantidad de leche y a veces menos".

No discutimos, pero hicimos una averiguación entre los vecinos de la finca. Informaron que el mandador de El Chile había principiado a vender una pichinga de leche diario.

Los austriacos no quisieron que le informáramos esto al presidente.

Yo mandé a hacer dos tablillas con los siguientes letreros:

El Sacristán que vende cera y no tiene colmenar, se la saca de la oreja o la roba del altar.

Ladrón que roba a ladrón tiene mil años de perdón.

BISTUQUIN

Mi padre tenía cuatro primos, hijos de la tía María: Humberto, César, Orlando y Jesús.

César era flaco y moreno quemado. Tal que a la tía le decían: "Este se le quemó saliendo del horno".

La frase le disgustaba sobre manera, pero más aún el apodo que le pusieron sus amigos: Bistuquin. No sabíamos qué significaba, ni por qué se lo pusieron. No solo a ella, sino a todas las mujeres de la casa, incluida la abuela, mama Emilia.

En el pueblo había gente que se divertía causando disgustos a las familias. Esos fregones una vez le encomendaron una tarea a un adolescente incauto:

—Vaya a esa casa y pregunte si está Bistuquin. Si lo halla, le vamos a dar un peso.

El joven, alegre de ganar dinero de manera tan fácil, fue y se paró en la puerta. Lo recibió mama Emilia.

—¿Qué se le ofrece, jovencito?

—Quería saber si está Bistuquin.

A la abuela le tembló todo el cuerpo de cólera. No sé si se puso roja o morada, pero reuniendo toda su paciencia dijo:

—Aquí no vive ningún Bistuquin, amiguito.

Se iba a meter al aposento, pero como si se hubiera acordado algo, regresó y dijo:

—Mire, si quiere encontrar a Bistuquin, donde con seguridad lo encuentra, es donde la puta que lo parió.

Muy asustado, el muchacho se regresó a que le pagaran el peso los risueños embaucadores.

—No vuelvo a hacerles mandados —atinó a decir, sollozando.

ORIGEN DE LOS COMECUANDOHAY

Todo principió con una visita a la veterinaria ucraniana. Mientras la doctora vacunaba al perro, me dediqué a observar un póster que mostraba las razas caninas. Salió la señora y me sorprendió en ese menester.

—Ni lo busque, este es un perro sin raza.

—Usted ve las cosas con óptica europea. Voy a contarle el origen de esta raza.

Entre los métodos de dominación usados por los conquistadores se contaba el uso de perros feroces. Pedrarias llegó con ellos a León. Eran parte de las hordas que salían a cazar indios para someterlos a la esclavitud de las Encomiendas. Los perros exhibían sus colmillos amenazantes, esperando las órdenes de ataque. Cuando las recibían eran verdugos sedientos de sangre para apaciguar a los indios prisioneros. Los desobedientes eran entregados públicamente a servir de alimento a los perros.

En el sistema de encomiendas, cada español tenía derecho a poseer todos los indios que lograra capturar. Decían que eran almas bajo su encomienda. Los bautizaban a fuerza y luego los sometían a descomunales hambreadas y trabajos. Fueron precursores de los campos de concentración que después usaron Hitler con los judíos y Trump, con los migrantes.

El indio no llegaba por su gusto a las encomiendas. Los españoles los capturaban mediante ataques sorpresivos a las aldeas. Los mastines no distinguían entre indios guerreros y los dispuestos a rendirse. Ni entre hombres, mujeres, niños o ancianos.

En una de esas incursiones civilizadoras, una india no alcanzó a huir. Rodó por el suelo y apenas pudo esconderse tras unos matorrales. No pudo escapar al olfato de los perros y se encontró de pronto frente a frente con un animal. Excitado por la reciente carnicería, el animal gruñó esperando el mínimo movimiento de su presa. Ella sacó fuerzas de flaqueza, se sentó en la tierra y mirándole a los ojos, principió a hablarle:

—Perro, perrito lindo, esta india te quiere, no me coma perrito.

Repitió varias veces sus palabras, hablándole con dulzura. Su voz era cantarina y acariciadora. El mastín fue deponiendo su agresividad y ella con mucho cuidado se acercó a acariciarlo. Seguramente nadie lo había tratado así, pues se dejó acariciar y movió la cola complacido. En premio recibió un pedazo de tamal.

Los españoles lo dieron por perdido y el animal se quedó a vivir en la ranchería, donde siempre fue tratado con cariño. El ejemplo se repitió con otros perros. Se fue formando toda una jauría que acompañaba y defendía a sus nuevos amos.

Este es el origen de esta raza que llamamos **COMECUANDOHAY.**

La doctora quedó encantada con la historia, le tomó una foto a mi perro y lo agregó al póster de las razas caninas.

LA LEONA MIONA

Era una leona nacida en África, con familia de abolengo. Su padre ostentaba el récord de cuatro cazadores cazados. Su madre había sido Miss Leona del Congo. Pero fue despojada del título por comerse a uno de los jurados. Un gordito suculento. Al verla tan bella, el incauto quiso acariciarla. Solo una vez le pasó la mano. No vivió la segunda para el arrepentimiento.

Nuestra leona tuvo una infancia feliz. Creció bien alimentada. Nunca le faltó la leche materna y sus bocaditos de carne de antílope, cada vez y cuando. Traídos expresamente de las correrías de su madre. Lomito suave de animalitos descuidados.

No fue a la escuela pero tuvo una educación esmerada. Jugando con primos y primas, aprendió el **ABC** de la cacería. Primero saltos en casa. Seis metros o más. De participar en las olimpiadas leoninas, hubiera garantizado medalla. Desarrollo de las garras y dominio del arte de la emboscada. Fue llevada a prácticas de campo. En ellas imitaba a su mama. Acechanza en grupo y aislamiento de la presa. Ataque fulminante y mortal. Luego banquete. Aprendió rápido y obtuvo calificación de 100.

Hasta que un mal día, por azares del destino, cayó en las redes de un vendedor de especies salvajes para abastecer zoológicos. Le pasó por curiosa. Vio un cervatillo abandonado en un sendero y quiso llevarlo a casa. Alcanzó a capturarlo, pero en un tris le cayó una indescifrable lluvia de cables de acero trenzados y ya no pudo zafarse. No la abandonó la suerte y fue comprada por un hacendado nicaragüense.

Después de un largo viaje, fue llevada a Río San Juan. De acá, de este lado que aún no ha sido depredado por los ticos. Fue domesticada con paciencia, cariño y buenos tratos con el objetivo de divertir turistas y sacarles dólares. No le ha faltado la comida abundante que aplaca sus instintos criminales. Es sabido que los leones no matan por deporte, solo cuando les atenaza el hambre. Disfruta su menú de potros ticos y terneros y cabros nicas. Aprendió a hacer monerías para los cheles. Subirse a una mesa y corretear en círculo, dar saltos olímpicos.

Hasta aquí todo marchaba sobre ruedas, pero un fotógrafo profesional soñó con ganarse un premio retratándola. Las fotos de largo no fueron problema. Ella jugando, jugando, lo dejaba hacer. Pero el atrevido se fue acercando y le disparó un flash a quemarropa. La leona le saltó encima y le puso las garras sobre el pecho. Primer infarto. Se armó la gritería y la leona quiso reanimarlo con un lengüetazo en la mejilla. Segundo y definitivo infarto.

Llevada a juicio, la leona fue eximida de culpa y la fotografía ganó el premio que tanto anhelaba el fotógrafo.

EL NEGRO BENITO

Atormentado por una perra goma, Proculo, borracho consuetudinario, se dirigió a la iglesia del pueblo.

Remigio, el sacristán, se encontraba dedicado a la pía faena de limpiar los santos. Dejarlos sin gota de polvo. Vio llegar desde lejos al alcoholizado y conocedor de sus mañas, se preparó para recibirlo. Dejó los instrumentos de la limpieza y se escondió detrás de la imagen de san Benito.

Dando bandazos cual barco sin brújula, el discípulo aventajado de Baco entró al templo y avanzó con decisión por el pasillo. Las beatas salieron huyendo y con el campo libre, el borrachín fue a arrodillarse contrito, frente a la imagen de Jesús Crucificado, ubicada exactamente frente a frente del santo de color oscuro. Más negro en la pintura que lo que fuera en la vida real.

Pleno de humildad y devoción, como quien no quiebra un plato, imploró:

"Señor de mi corazón, préstame un peso porque no he comido. Si estás de acuerdo lo agarro de tus limosnas"… "Acordate que vos dijiste que hay que saciar al hambriento".

Ante la leperada sin nombre, Remigio, cuidador de iglesia, dijo desde su escondite:

"No le des nada señor, lo quiere para comprar guaro y seguir la bolenca".

El haraposo sufridor de goma se revolvió indignado. Vio al santo que le sonreía dulcemente y exclamó:

“Acaso te estoy pidiendo nada a vos, negro hijueputa. Hablo con el jefe del circo, no con los monos”.

Masculló rabia y dando tumbos, se salió del lugar sagrado.

El sacristán abandonó su escondite, cagándose de la risa, y verificó que la limosna estaba intacta.

INTRÉPIDO NAVEGANTE

Este Dimas del que voy a escribirles no es el que padeció de crucifixión en el Gólgota junto a Cristo. Como también le hace a la rima, lo deja muy claro en un cuarteto:

No me confundan amigos
Con mi compañero Gestas,
Soy honesto, no ladrón
Aunque eso no me molesta.

De manera que se trata de un profesor excelente, revolucionario a carta cabal. Catedrático de Geografía e Historia. Caballero sin igual. De tan patriota e idealista que es decidió incorporarse a nuestras fuerzas armadas. Fue asignado a la Marina de Guerra, lo que le valió el apodo Comodoro. Aunque su más alto grado fue sargento marinero 1.

Luego de tres años de servicio a la Patria, se reincorporó a la docencia y volvió a reunirse con sus colegas; estos estaban deseosos de conocer sus peripecias en la vida militar. Se corrieron rumores y se inventaron anécdotas. Todo lo cual llegó a oídos de un corresponsal de Barricada. Ni corto ni perezoso preparó su grabadora, lápiz y papel y le solicitó una entrevista. A regañadientes, Dimas aceptó el reto.

Después de dar las generalidades del caso, el periodista le lanzó a quemarropa la primera pregunta:

—¿En cuántos océanos navegó usted?

—En ninguno, yo me entrené en el lago Cocibolca.

El reportero se sorprendió un poco pero no desistió en su empeño.

—Pero me han dicho que usted estuvo en el lugar más caliente de la guerra.

—Eso es cierto, en la cocina del barco hacía un calor de los mil demonios.

Aquí se acabó la entrevista, el corresponsal guardó sus maritates, se fue disgustado y ni adiós dijo.

POLÍGLOTAS

En virtud de que mis alumnos quieren con gran fervor estudiar inglés, decidí contarles con pelos y señales cómo aprendí la lengua de Shakespeare.

Fue cuando gané una beca para estudiar la maestría en el Tecnológico de Monterrey. A los pocos días de estar en esa institución, llegó una avalancha de gringas a seguir los cursos de verano. En uno de los pasillos me encontré con una chavala de Wisconsin. Estaba pasadita de carnes, lo que no es muy atractivo para sus varones connacionales, que al contrario de nosotros, las prefieren como espinas de pescado.

Principiamos intercambiando nombres y lugares de origen y después de un rato de trivial conversación, le propuse intercambiar lenguas. No sean mal pensados, me refiero al estudio de los idiomas español e inglés. Ella pensó igual que ustedes, agarró la seña y se mostró encantada de la idea. A quien le dan pan que llore. De manera que después de varios intercambios lingüísticos, también decidimos estudiar los mencionados idiomas.

Las sesiones fueron muchas porque ella quería leer Las mil y una noches y ser una nueva versión de Sherezade. Esto nos permitió alcanzar en poco tiempo un amplio vocabulario. Ni qué decirles que perdimos la virginidad lingüista. Prueben el método y verán que funciona excelentemente.

Tanto me gustó el método que decidí aplicarlo cada vez que me fuera posible. Ocasiones no han faltado. De manera que posteriormente estudié portugués brasileiro, checo y alemán, del que por su dificultad tuve que tomar dos cursos. El ruso lo estudié despacio y le agarré todo el sabor. Solo

el francés fue el que aprendí de manera tradicional en la Alianza Francesa.

En lo referido al chino mandarín, cuando me lo proponen, les digo que prefiero la versión femenina, o sea una mandarina china.

Con estas doctas enseñanzas, espero que todos mis alumnos se vuelvan políglotas o, al menos, que le agarren sabor al gusto.

BREVES

EL SUEÑO

Minicuento

Al despertar el hombre exclamó:

—Soñé que nos habíamos casado. Fue una boda suntuosa. Reinó la felicidad. Sin embargo, estaba preocupado, cabizbajo.

—¿Qué te amargaba? —dijo ella.

—No teníamos cama en que dormir —le contestó.

Ella sonrió con picardía.

—Ningún problema. Tiramos un petate al suelo.

—Además, no fue para estar durmiendo que nos casamos.

\+ + + +

BOAQUEÑA

Qué bien lucía Lucía
cuando el vestido rojo se ponía.
Pero mucho más lucía
cuando yo la desvestía.

\+ + + +

VIEJANA

Aquella muchacha me dijo
como quien reza oración:
“Yo quiero mucho a mi viejo.
Con todo mi corazón”.

No cupó en mí la alegría
Me empollé cual pavo real
pero oí que me decía:
“El Viejo es mi pueblo natal”.
Fue una caída en picada.
El gozo se fue al pozo.

EL COMPRADOR DE CHANCHOS

Después de la campaña Raití-Bocay, Carlos Fonseca analizo éxitos y fracasos para emprender nuevas acciones guerrilleras. Dos asuntos marco, uno no entrar como invasión, sino insurgir desde dentro, y dos realizar un adoctrinamiento previo del campesinado.

Por tal motivo, escogió la zona de Pancasán y responsabilizó a Rigoberto Cruz de la tarea de organizar células campesinas. Rigoberto emprendió la tarea con gran entusiasmo. Adoptó el seudónimo Pablo Úbeda y la cobertura de comprador de chanchos que le permitía ir de lugar en lugar y de casa en casa. Se encontró con Bernardino Díaz Ochoa haciendo el mismo trabajo para el Partido Socialista. Fraternizaron y trabajaron en armonía.

Varios meses pasaron para que la guardia somocista se principiara a percatar de la labor conspirativa por denuncias de los jueces de mesta. El Servicio Anti Comunista (SAC) tomó cartas en el asunto y envió varias patrullas a recabar mayor información. Las patrullas de la genocida principiaron a interrogar y capturar comerciantes que llegaban a la zona. Les interesaban sobre todo los compradores de chanchos.

Capturaron a cuatro inocentes que no tenían nada que ver y se asombraban de que les preguntaran sobre movimientos subversivos. Pero entre más negaban, más sospechosos se hacían.

El SAC se desesperaba. Quería resultados rápidos y apremió al teniente Pérez de informar sobre los logros que obtenía. Este guardia al verse presionado tomó una decisión macabra. Llamó a sus sargentos y les dijo:

—Creo que tanto ustedes como yo ya queremos regresar con la familia. Por eso y porque nos exigen los jefes, debemos hallar un culpable. Fíjense que de los cuatro chancheros, el más sospechoso es el tal Fulgencio. Se finge gran somocista y además dice que nos va a acusar por que se le perdieron los riales que andaba. De manera que es el sandino comunista que andamos buscando. Esta será la verdad que nadie podrá cambiar. Lo jodemos y se acabó la tarea. Cumplido lo cual, nos vamos para nuestras casas.

Procedió entonces a enviar el informe al **SAC**, sacaron a la víctima, la amarraron de pies y manos, la vendaron como chancho camino al destace. La treparon a un helicóptero y la fueron a botar al volcán de Masaya. Regresaron a Managua a beber guaro y a putear en el prostíbulo de la Dinora. Y aquí paz y después gloria.

MARAVILLOSA MEDICINA

A mi amigo Próculo Pérez le dieron la enganchada del siglo. No se sabe quién, tampoco si lo hizo de mala fe, pero le fue con el cuento chino de que la saliva de mona era un medicamento prodigioso que curaba todos los males, incluyendo varios tipos de cáncer. Pérez es crédulo entre los crédulos y se tragó el dicho a pie juntillas. Pero les diré lo que le pasó por oír cantos de sirenas sin ser Ulises.

Pasó un tiempo sin que ocurriera nada, pero unas semanas luego se vio afectado de grandes dolencias y desesperantes dolores y malestares. Vino a su memoria lo que le había dicho el incógnito y gratuito consejero, por lo que decidió recurrir al nunca tan bien ponderado remedio.

Dio la casualidad que en esos mismos días había arribado al barrio uno de esos circos proletarios que, aunque no tenía grandes artistas, sí tenía un pequeño zoológico que era deleite y disfrute de niños de todas las edades. Ni corto ni perezoso fue a visitarlo, interesándose en particular por el susodicho mínimo zoológico. Pagó el boleto y, en cuanto entró, se le fue encima a la mona para tratar de acopiar su saliva. No me dio muchos detalles sobre lo ocurrido cuando me lo encontré en el centro de salud todo mordido, arañado y vendado. Nos queda a la imaginación. De mala gana accedió a explicarme a grandes rasgos que la mona había respondido a la agresión imperialista.

Procedí entonces a explicarle que saliva de mona en una yerba que crece en Jinotega y que la usan los curanderos, basándose en la fe que le tienen los pacientes. Lo invité a que fuéramos a la ciudad brumosa para adquirirla, pero no quiso hacer el viaje. Más bien, me contestó indignado:

Jueputa, eso me hubieran explicado primero y me hubiera salvado de esta contraofensiva de la mona, que me causa más males que la propia enfermedad.

ZUKIA

En otro escrito he contado que el general Simón Gonzales, La careadora de Sandino, vivía en Catacamas. Nunca renegó de su raza mayangna.

Su hijo mayor, Remigio, era Zukia, es decir médico indígena. Pude presenciar sus métodos curativos y su colección de medicamentos. Con frecuencia se iba al campo y recolectaba yerbas curativas. Luego preparaba las pociones que guardaba en frascos de vidrio con tapaderas herméticas. Tenía remedios para todos los males. Este para dolor de cabeza, aquel para mal de estómago. También sacaba muelas sin anestesia; a lo recurrían in extremis, los que ya no soportaban los dolores.

Lo consultaban tanto indios como ladinos, que llamaba españoles. Cobraba poco y el sopapo era según el poder económico del paciente. A ese paso jamás llegaría a rico.

Pero adicionalmente curaba males de amores. Por lo menos ayudaba a menguar las penas.

Lo que quería contarles es que una vez llegó a verlo un viejo campesino. Se lo llevó aparte y ese momento no supimos cómo trascurrió la conversación. Ni la terapia aplicada. Solo vimos que se encerraron en un cuarto y a la media hora el paciente que había llegado triste, salió contento. Pero en este mundo matraca no hay secreto que dure mucho, ni curiosidad que se quede sin respuesta.

Al poco tiempo supimos que la melancolía que aquejaba al laborioso hombre del campo era producto de que padecía una grave crisis de disfunción eréctil.

Remigio le dijo:

—Toma este vasito de polvo de pija de Mapachín, te lo tomas y vas a ver que no hay mona que pegue dos brincos en el petate.

Dicho y hecho, al día siguiente el viejo rejuvenecido regresó feliz a darle las gracias.

SALVADO POR UN PELO

Serían las nueve de la mañana cuando al taller de Bonifacio llegó un tipo bien vestido y perfumado. Conducía un vehículo algo viejo pero todavía con buena apariencia. El dueño del taller acudió solícito:

—¿En qué puedo servirle? ¿Qué le pasa a su carro?

—Quiero que me le haga un buen chequeo. A veces cancanea y tengo dificultad para meter los cambios —dijo el desconocido.

—Lo revisaremos y por la tarde lo tendrá como nuevo.

Dicho y hecho, cuando a las 5:00 p.m. regresó el forastero, el auto estaba listo. Fueron a probarlo y quedó satisfecho.

—¿Cuánto le debo?

—Tres mil.

Sacó un rollo de billetes y pagó con 100 dólares. —Quédese con el vuelto.

—Mire —le dijo, poniéndole una mano en el hombro—, usted tiene un magnífico taller pero es pequeño. Voy a hacerle una oferta. Si formamos una sociedad, aporto 100 mil dólares, buscamos un local amplio y lo modernizamos. Equipos de última generación, tecnología mecánica de punta. Piénselo y me contesta.

A Bonifacio le dio un vuelco el corazón. Lo que tanto había soñado estaba en posibilidad de realizarse. Decidió consultarlo con su familia. La oferta era demasiado buena para ser verdadera. Principió a desconfiar. Algo había que no encajaba. Se pasó la noche en vela, dándole vueltas a la propuesta. Por la mañana estaba decidido. No aceptaría. El extraño no regresó y lo liberó de darle la respuesta negativa.

Pasaron los días y una semana después vio el mismísimo carro que había reparado en los periódicos. Lo habían capturado tratando de transportar droga. No bastó eso, dos días después hojeando una revista en una barbería, vio la foto del tipo y debajo una nota que decía: "Continúa la búsqueda del jefe del cartel de Sinaloa".

Suspiró aliviado: Casi caigo en esa red maldita. Me salvé por un pelo.

Ahora cuando llevo a reparar mi carro al taller de Bonifacio, si me cobra poco o mucho, le digo:

—No jodas, hermano. ¿Crees acaso que soy el capo de Sinaloa?

OPCIÓN PREFERIBLE

Fue necesario que previo a la campaña de Raití, el coronel Santos López viajara a Cuba a un chequeo completo de su salud. México era una escala obligatoria. Edelberto Torres y Conchita Palacios, la mar de contentos. En especial, el maestro Edelberto quería tener una larga plática con el héroe segoviano.

Fuimos pues a visitarlo, pero ocurrió que el maestro debía ir de urgencia al banco a atender sus finanzas.

Nos dejó cuidando a sus dos nietos y nos dijo: En una hora vuelvo. Yo también fui a marcar tarjeta a mi trabajo y Santos quedó solo con los niños.

Transcurrió la hora, el maestro regresó y la anhelada conversación pudo realizarse.

SIN AGRAVIAR A LOS PRESENTES

El desarrollo tecnológico no ha hecho desaparecer el culto al burro.

Ocurre por dondequiera. En Otumba, una localidad del Estado de México, cada primero de mayo se celebra una extraña festividad. Varios vecinos tradicionalistas disfrazan a sus burros de diferentes personajes, les colocan ornamentos y los hacen desfilar por las calles del pueblo. Los animalitos participan en diferentes competencias. Una de rebuznos, una carrera de velocidad y un concurso de fealdad.

No faltan turistas curiosos provistos de celulares tomando fotografías. Más de 10 mil personas acudieron a la localidad mexiquense y se divirtieron de lo lindo. La fiesta de los burros cada primero de mayo es considerada entre las más extrañas del mundo. Se realizan varias actividades, entre ellas la de asnos disfrazados (en la foto, de Quetzalcóatl), juegos de polo, carreras de Fórmula 1 con los cuadrúpedos, así como concurso de rebuznos.

A Otumba se le considera santuario del burro. Existen cinco hectáreas para su cría y preservación.

También en Somoto hay una fecha para rememorar la valiosa ayuda que los burros prestaron a la población. A ricos y a pobres. Servían para acarrear agua, para transportar cargas pesadas, traer leña para cocinar los alimentos y, asómbrese, para dar la hora. Durante mucho tiempo, Somoto fue llamada Ciudad de los Burros. Aunque tuvo alumnos de gran inteligencia, que se transformaron en ilustres pedagogos e ingenieros. Hasta un director del Ineter.

Pero quiero contar que en Estelí había una burrita de un uso muy especial. Sagrado. Don Ramon Rodríguez la cuidaba todo el año con esmero. Bien alimentada y sin obligación de hacer cualquier trabajo, pero el Domingo de Ramos al clarear el alba la llevaba al pueblo, al lugar donde se realizaba la vela del santo.

FANTASMAS REALES

La reina Silvia y su cuñada Cristina de Suecia afirman, sin ruborizarse, que en la residencia de la familia real existen paranormales.

Es el Palacio de Drottningholm y aparecen pequeños fantasmas amigables.

Según la monarca, sin doble sentido "todos los gnomos son simpáticos y varoniles".

Yo las creía más serias y menos mentirosas, pero también el rey Carlos Gustavo apoyó a sus mujeres.

Están interesados en que los fundos vayan a comprobar los aparecimientos.

El costo del pasaje, alojamiento y desayuno anda por las 1 800 coronas. Cualquier baba de perico. Pero el almuerzo es gratis y de sobremesa se puede ver al enano cabezón llegado de León.

Un estudiante nica que se doctoró por allá afirma que todo es cierto.

Que cuando se desvela estudiando le sale una plebeya en pelota, rubia por donde quiera y atrevida. Dice que se conservó impoluto. Sin pecar. Punto en su contra.

Sugiero que nuestro Instituto de Turismo invente algo parecido, pero más contundente.

Carretas naguas con cadejos y curas sin cabeza sonando cadenas con la Cumbia chinandegana. Mocuanas que se divierten enamorando turistas.

Ya verán que vienen cheles a montones y listos a dejarse desplumar de dólares y coronas.

CONSPIRADORA HONORIS CAUSA

Hay mil participaciones en la lucha contra la guardia somocista que no han salido a luz.

Lo que voy a contar a continuación es apenas un pequeño ejemplo.

En Estelí había dos hermanas, niñas viejas conocidas como las Alegrías, que todo mundo consideraba que solo se dedicaban a rezar y a hacer exquisita repostería.

Pero detrás de eso fueron magníficas conspiradoras.

Fue cuando el comandante José Benito Escobar regresó del exilio.

Don Ramón Altamirano tuvo la tarea de conseguir una casa de seguridad que ofreciera un manto ajeno a cualquier sospecha.

En esa búsqueda, después de analizar diferentes opciones, don Ramón decidió plantear el caso a la niña Nachita y con gran temor le propuso alojar por un tiempo al célebre dirigente obrero.

Grande fue su sorpresa cuando la propuesta fue aceptada de inmediato.

La red conspirativa introdujo por puntos ciegos de la frontera al dirigente y lo llevó a la ciudad norteña, y más preciso a la casa llena de veladoras para todos los santos que nadie del sexo masculino había habitado jamás.

Sin embargo, era preciso cuidar la honorabilidad de las niñas Alegría. No fuera a ser que alguien viera llegar un hombre de madrugada y agarrara el rábano por las hojas, levantando el rumor que las niñas no eran tan impolutas.

Además, que la casa quedaba en un lugar céntrico y era preferible buscar una casa en un barrio apartado. Por lo tanto, el comandante fue reubicado.

Pero aquí viene la parte medular de la historia. A José Benito le mandaron una pistola que llegó a la casa cuando ya se había marchado. La Nachita recibió el arma y la envolvió en periódicos. Decidió regresarla a don Ramón. Pero lo encontró rodeado de gente poco confiable.

Armó entonces un gran pastel, poniendo el arma por debajo cubierta con un mantelito y fue a entregar el regalo para la celebración del cumpleaños de doña Susana, la esposa de don Ramón. Fue recibida y llevada a manos de quien debía darle el uso adecuado.

De esta manera, doña Nachita Alegría se graduó de conspiradora.

PEOR QUE LAS DROGAS, EL GUARO Y EL TABACO (Echémonos la del estribo)

Las evidencias científicas demuestran que para vivir muchos años es indispensable vivir aparejado. Casado o amancebado. Incluyendo ciertas aventurillas.

El Consejo Universitario de la UNAN, queriendo preservar la salud de los alumnos, los docentes y los administrativos, promulgó un decreto declarando a la Universidad "Territorio libre de Tabaco". Loable medida que todos aplaudimos. En otro orden de cosas, averiguando un poco en las redes sociales uno encuentra que los hombres o mujeres sin pareja viven poco, trabajan poco y comen poco. Carecen de estabilidad afectiva y son malos docentes y peores políticos.

Para las generaciones de *celibatarios* por convicción religiosa, que ven el amor como pecado, estas noticias no son nada agradables. Más aún para los ultraconservadores que impiden a los curas gozar de la carne, aunque provocan que los instintos naturales les impelen a saltarse las trancas. ¿Cuántos sobrinos de crianza tiene el párroco de su pueblo? Los investigadores de diferentes universidades han encontrado que más que el tabaco o el vino o los opíparos hartazgos, es el celibato el causante de afectar la salud y reducir en varios años la esperanza de vida.

Veamos algunas cifras. Los hombres no casados presentan un 10% más de probabilidad de morir que los que padecen el dulce yugo del matrimonio o el arrejuntamiento. En cuanto a las mujeres que viven en soledad, la tasa de fallecimiento supera en 5% al sexo opuesto. No hay datos para la tercera opción.

Los efectos negativos de la soledad se incrementan al pasar de los 40, tanto en mujeres como en hombres. Pero los pleitos entre parejas afectan sensiblemente la longevidad, sin existir explicación científica del hecho.

Escrito todo lo anterior, solo me resta recomendar a todos la práctica constante de la relación amorosa, aunque lluevan críticas por prejuicios o por envidias. La presencia de un acompañante incita a escribir cuentos, crónicas o relatos que dan vida, aunque andemos muy lejos del Nobel de Literatura.

Si no escribe, lea en la Casa del Libro.